

arder eternamente ; pues segun la unánime doctrina de los Teólogos , no solo los Religiosos , sino tambien los Sacerdotes , á lo ménos , aunque sean seglares , que viven habitualmente una vida ociosa , aseglarada , y sin caminar á la perfeccion propia de su estado , están en el de condenacion.

PARTE SEGUNDA.

16 Desengañados ya tales Eclesiásticos en la primera parte : ¿ qué diré declamando ya en la segunda contra ellos ? Diré , que no solo están en pecado mortal semejantes Eclesiásticos , que como monstruos amfibios de la Iglesia disfrutan las libertades de seglares con el honor y rentas eclesiásticas ; sino que si no son lobos carníceros , que abiertamente despedazan las ovejas místicas , son las raposas que talan y asolan la viña de la Iglesia : son los que tienen la disciplina eclesiástica abolida , sin honor , y sin decoro al venerable clero : los que han mudado en él aquel color óptimo , con que brillaban los Eclesiásticos como oro : los que han obscurecido y manchado el candor de los nazarenos y santificados : los que han despojado , y van despojando á la Iglesia cada día de los favores de los Príncipes seglares : los que tienen el estado eclesiástico en el abatimiento y deshonor en que hoy le vemos : los que tienen arruinada la moral christiana , desamparada la virtud , relaxado todo el christianismo , y todo el mundo como á pique de hundirse con el peso de tantos vicios y pecados , segun lo que advierte San Gerónimo , y el concilio Sardicense nos previene (1).

Vo-

(1) D. Hieronym. *Propter vitia Sacerdotum Dei sanctuarium destitutum est.* Epist. 48.

Scimus propter paucorum impudentiam sæpe divinum , & venerandum Sacerdotii nomen in damnationem incurrisse. Concil. Sardicens. can. 20.

17 Vosotros , vosotros , Sacerdotes tibios , y no los abiertamente escandalosos , sois la raiz de todos los males porque hoy el santuario es despreciado : pues como dixo Dios á su sierva la venerable Madre María de la Antigua , los que son malos descubiertamente , á nadie descaminan , á nadie precipitan , por conocer todos , que son sus obras sombras ; y así ninguno los sigue , ni toma por guía en sus caminos ; pero los que son soles , quales para los ojos de los demás fieles son los Sacerdotes , que siendo malos aparecen buenos , son veneno mortal de la virtud , que con su tibieza y floxedad retardan á los virtuosos , y precipitan á los que con fervor no siguen el camino de la perfeccion.

18 Y si pensais que os hago agravio , ó dudais de esta verdad , decidme : ¿ por qué los seglares , con deshonor nuestro , vilipendian nuestro ministerio , y nos tienen poca reverencia , aun quando nos ven con los mismos vasos sagrados en las manos ? ¿ Por qué no tienen fé viva de lo que con ellos obramos y representamos ? No por cierto , sino porque ven á muchos Sacerdotes tibios , reputados acaso por mas doctos , y de mejor nota , sin modestia , sin circunspeccion , no digo en la calle , sino aun en el altar , tratando la misma sacrosanta hostia consagrada con ménos reverencia que ellos mismos tratan el pan para comer . ¿ Por qué muchos , mas presumidos que instruidos , desprecian á Clérigos y Frayles , desestiman su doctrina , y aun en la práctica se burlan de las máximas de perfeccion mas arregladas , que en el púlpito y confesonario les dan los Eclesiásticos verdaderamente doctos y zelosos de su aprovechamiento espiritual ? Porque ven á tantos otros Eclesiásticos Regulares y Seglares tan tibios en el estudio de las letras , como en el de la virtud : porque los experimentan en el trato sin crianza , sin fondo de religion , rudos , y tan ignorantes , que apenas han leído mas libros que comedias , puerilida-

des, y quando mucho, alguna suma de moral que esté en romance. ¿ Por qué tantos de los seglares son en nuestros tiempos vanos, soberbios, codiciosos, luxuriosos, y viven envueltos en los pecados casi de continuo? Pues son vanos y soberbios, porque ven á tales Eclesiásticos metidos en la vanidad, el luxo, la moda, como si fueran mas del mundo que ellos: son avarientos, porque los ven atesorar, como si tuvieran hijos que los heredasen: los ven guardar el trigo, y vender sus frutos, como si no tuvieran renta para otro año; y á esta vista se encienden, dice San Bernardo (1), en el amor de lo visible, y en la codicia de lo temporal. Son luxuriosos, y viven encenagados en lascivia, porque ven las conversaciones continuas que tienen con las mugeres semejantes Clérigos: observan que procuran no sean las mas feas, reparan el desenfado, el donayre, la chanza con que se portan en su trato sin recelo alguno; y á vista de eso, no temen ellos hacer sin escrúpulo otro tanto como lo que ven hacer á sus Pastores, ni piensan, por falta de luz y reflexión, que es malo en ellos lo que hacen algunos Eclesiásticos tan francamente: y como los miserables están aun mas desnudos de virtud, y viven en la ocasion mas de continuo, se enredan mas fácilmente en el amor torpe, como las aves en la liga, y de ahí pasan al adulterio, al amancebamiento, al escándalo. Esto mismo sucede á ciertos jóvenes incautos, que viendo á algunos Eclesiásticos autorizar aun el bayle mas profano, la comedia mas escandalosa, las mas peligrosas diversiones, no temen el frecuentarlas quanto pueden, hasta contraer una dolencia de amor torpe, de que apenas curan ó convalecen en la vida; y de aquí pro-

(1) *Cum faustum videant laici in Clericis potius incitantur ad mundum diligendum, quam ad contemnendum.* D. Bernard. ad Past. Serm. 1.

viene muchas veces verse todo un pueblo envuelto en abominaciones y torpezas.

19 Predique Vmd. despues á los seglares que se enredaron con tales motivos en los vicios: deles con esfuerzo gritos en el púlpito para que se enmienden y hagan penitencia. Confesarán llanamente los adulterios, los amancebamientos, y las otras culpas: las conocerán, las llorarán; ¿ pero la raiz de que nacieron? ¿ confesarán, conocerán, que su mal vino de aquel espectáculo? ¿ aquel bayle? ¿ aquella conversacion? ¿ aquella jovialidad? ¿ aquel frecuente trato, y que así, para curarse bien es menester dexarle? ¿ aborrecerle? ¿ huir de él? ¿ abominarle? Eso no conocerán, ni confesarán malo tampoco, aunque los predique San Chrisóstomo. ¿ Y por qué? Porque eso lo vieron en ciertos Eclesiásticos: y no en un qualquiera, sino en Don Fulano, en Don Citano, que son Clérigos, si no canonicables, muy doctos, y medianamente morigerados por lo menos, y á quienes Dios mismo les ha puesto por luz y guia en sus caminos. En este apoyo caen, recaen, y se están años y años en la culpa, no uno ú otro seglar solo, sino una multitud de pecadores que llenan de escándalos y vicios aquel pueblo, en que por desgracia, hay uno ú otro de estos Clérigos: porque como observa San Chrisóstomo: *Si Sacerdotes fuerint in peccatis, totus populus convertitur ad peccandum* (1).

20 Si vieran los seglares hacer lo que he insinuado á solo algun Clérigo abiertamente escandaloso, no seguirian sus exemplos: porque ya vén que sus obras son sombras y tinieblas; pero como las notan muchas veces en los que piensan que son sus obras luces, que guian seguramente á una perfeccion comunal christianismo por lo menos; pues acaso en su concepto errado, y cubierto con capa de piedad, pudieran decir

con

(2) D. Chrysost. in cap. 20 Matth.

con San Pablo semejantes Eclesiásticos: *Fratres imitatores mei stote* (1); no aborrecen ni aun recelan, por una vituperable ignorancia, las acciones que fueron principio de su ruina: no las detestan ni abominan; y así, por mas que se confiesen, nunca llega á fructificar su penitencia; porque quando pecan los seglares, sin que sus pecados tengan máscara tan especiosa y segura, á su parecer, con que cubrirse, se vienen á corregir un día ú otro; pero quando sus pecados estriban desde su principio en semejautes vasas: Dios nos libre, porque ni el fuego, el fuelle y aliento de Ezequiel podrán desentrañarlos la malicia.

21 Pues ved aquí, Padres y Señores míos, por qué los tibios Eclesiásticos que tan baxa idea tienen del camino de la perfeccion por donde deben caminar en la escuela del santo Clericato, son en sentir de San Gregorio (2), la perdicion y ruina de los pueblos. Y si quereis oír la razon fundamental en que me fundo para yo afirmarlo, es la misma que movió á San Juan Chrisóstomo á decir, fundado en un texto del Espíritu Santo, y experiencias prácticas. *Qualis Rector civitatis, tales, & qui habitant in ea* (3). Esto es adaptando el dicho al particular de mi argumento, segun son los Eclesiásticos, (particularmente entiendo yo los Clérigos seglares, que son los que de cerca tratan mas con ellos, y á quienes está comunmente su direccion encomendada) son los Legos seglares: segun los Sacerdotes es el pueblo; y segun la clerecía es la parroquia.

22 ¿Y como qué Clérigos, como qué Sacerdotes, pregunto yo, son los seglares? ¿como algunos escandalosos y sacrílegos, que, como dixo Christo nuestro

Re-

(1) D. Paul. Epist. 1. ad Corinth. cap. 11. *id est* y *id est*

(2) *Causa ruinae populi sunt mali Sacerdotes.* D. Gregor. Epist. 64.

(3) D. Chrysostom.

Redentor por Judas: *Melius fuisset si nati non fuissent*? No, no llega el mal á tanto; porque un pueblo católico no se dexa llevar de tales guias; ya vén claramente las ovejas, que son lobos y no pastores semejantes Clérigos: y así no oyen su voz, no los siguen, huyen de ellos: ¿Son como los buenos? ¿como aquellos que son luces, columnas, y gozo de la Iglesia? Tampoco; porque aunque los venera el mundo, piensan los seglares, van por algún camino impracticable; ó al menos, por sendas de consejos que no tienen obligacion ellos á seguir.

23 ¿Pues como qué Sacerdotes será el pueblo? Como los tibios, de quienes voy hablando, que preocupados de falsas ideas de las sendas por donde deben caminar para ser Eclesiásticos perfectos, *carni & sensui indulgent.* Estos, estos pacificadores entre la carne y el espíritu, que piensan se compadece la santidad de su estado con una vida ociosa, regalada, marcial, sin oracion mental, ni beaterías ó pataratas, como dicen ellos, son los que llevan el pendon en esta procesion: y lo peor es, que como los infelices no ven su lastimoso estado, llegarán tambien los primeros al infierno, pensando iban caminando y guiando á los seglares á su fin, y á aquella santidad que profesaron en el bautismo. ¡Oh alucinacion! ¡Oh ceguedad de unos hombres, que tal vez por su erudicion, sus prendas y talentos pudieran dar luz á los demas!

24 Pues suba Vmd. á gritarlos desde aquí; dígalos con caridad y zelo que se engañan, y engañan á los otros: que el camino del Cielo es estrecho, y lleno de trabajos, y el que llevan ellos es medianamente florido por lo menos; y que por tanto no es la senda de la perfeccion christiana por donde deben caminar guiando á los seglares á la Gloria; sino el camino medio de la tibieza, cuyo peligro tanto exágeran los Padres en aquel texto del Apocalipsis: *Uti-*

nam

nam esses aut frigidus aut calidus (1). ¡Ah!, que se reirán de eso, diciendo, que es ignorancia ó zelo indiscreto del Predicador, que quiere llevar las cosas por extremos, entendiendo la Escritura en cerro, como dicen, y los santos Padres á la letra, quando hablan con frases de oratoria; y con esto cierran las orejas, como áspides, á la verdad, y se obstinan en su temeridad; en tal manera, que llegó á decir San Juan Chrisóstomo, que los Clérigos que llegan á viciarse, son incorregibles (2).

25 Á vista de esto ¿qué tenemos que maravillarnos que esté hoy desestimado el Clericato, vilipendiado nuestro ministerio, y lleno de tinieblas todo el mundo, quando los Sacerdotes, que debieran alumbrarle, están tan alucinados, contentos con una virtud remisa y tibia, y que casi estoy para decir, fuera mejor fuesen descubiertamente escandalosos, ya que no quieran ser verdaderamente espirituales? Porque si fueran abiertamente malos, el peso mismo de sus culpas les hiciera sacudirlas de los hombros: su misma obscuridad les habia de alumbrar para siquiera ver su precipicio; pero esta ociosidad, esta tibieza, esta falta de aplicación á adquirir la sólida virtud en que vive hoy tan gran parte de la Clerecía, sin atender con seriedad á alcanzar la perfeccion propia de su estado, va poniendo á toda la Iglesia de nuestra España en tal corrupción de costumbres, y tal abandono de la virtud sólida, que la considero provocando á nausea al celestial Esposo, y temo la llegue á vomitar, á repudiar, trasladando la fé de nuestro reyno á otro; si sus Ministros no sacudimos de nosotros la tibieza, que habiendo ocupado nuestros corazones, se ha extendido tambien al número mayor de los christianos, dexando obscurecido y afeado aquel sobresaliente esplendor

(1) Apocalyps. cap. 3.

(2) D. Chrysost.

plendor de nuestra santa fé, con que entre todas las naciones brillaban gloriosamente nuestros Españoles.

26 Mas, ¡Oh soberano Padre de las luces! no sea así, no sea así Señor, aunque así lo merezcan nuestras culpas: porque, ¿qué sería entonces de este reyno vuestro, si por la tibieza de nosotros sus Sacerdotes y Ministros, le entregaseis otra vez á la Morisma? No así, vuelvo á decir, Padre de misericordia; encended, sí, en todos vuestros Sacerdotes aquel divino fuego de amor vuestro que consume todos los afectos de la carne, y renovad aquel espíritu principal de vuestra gracia, que no conoce tibieza ni sufre dilaciones en serviros. Arda Señor en ellos esta llama con tanta actividad que pueda deshacer el hielo que tiene aprisionados sus corazones en la tibieza: hacedlo así, siquiera por honor de vuestra misma Esposa la christiana Iglesia, y particularmente de su Clerecía, que se desacredita con Ministros tibios. Inflamad á todos en tanto fervor de vuestra gracia, que puedan encaminar á todos los otros fieles á la gloria.

DIA TERCERO.

DE LOS EXERCICIOS.

CONSIDERACION.

Sobre la pureza de conciencia con que deben llegar al Altar los Sacerdotes.

1 **P**ara todas las funciones de la Iglesia debemos estar santificados sus Ministros: porque en todas obramos cosas santas, altas, y dignas de la mayor pureza; pero en llegando á los Altares á ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa, debiéramos llegar deificados. Quiero decir, santos: no con una santidad